



TOMO III.—NÚM. 34.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 3 DE MAYO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 137.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Dos de Mayo, por A. Nadime.—Galicia médica, (Aspecto general del país), por Dr. Ramon Otero.—Sepúlcro del Cardenal Cuesta, por X.—Cuadros de la guerra, por Concepcion Arenal.—Paseando por Athenas, por J. Ojea.—Al dos de Mayo, (poesia), por Francisco Añon.—Seccion local.—Anuncios.

Galicia espera del celo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nacion que las Empresas de los ferro-carriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescision de los contratos, procediéndose inmediatamente á la liquidacion de las obras.—No mas prórrogas.

La Redaccion.

DOS DE MAYO.

¡Que gloriosos ejemplos nos ofrece la historia de este dia! El dos de Mayo de 1808 y el dos de Mayo de 1866 son dos fechas cuyo recuerdo hace vibrar en sus ocultos senos las fibras mas delicadas de todo corazon verdaderamente español.

En la primera, el pueblo de Madrid, siguiendo los impulsos del mas acendra-

do patriotismo, afrontó las iras de las aguerridas legiones del capitan del siglo y marchó impávido á la muerte, sellando con su sangre el santo amor á la causa de la independenciam.

En la segunda, la marina española, la marina de Trafalgar, dejó impresa en los muros del Callao la imperecedera huella de su heroismo, levantando á la dignidad nacional un monumento que respetarán los siglos.

Daoiz, Velarde, Mendez Nuñez y tantos hijos preclaros de esta noble tierra que han contribuido á enaltecer con sus hechos, vivos ejemplos de la mas sublime de las virtudes cívicas, han tenido la suerte de llevar al sepúlcro una reputacion immaculada, una gloria unanimemente reconocida, el afecto de sus contemporáneos y la eterna loa de la historia. Los hombres que se sacrifican por la pátria y á quienes la grandeza de sus actos coloca á tanta altura, no mueren nunca por que su espiritu sobrevive para seguir siendo estela luminosa en los pasos de la humanidad y enseñanza

perpétua á los que vienen detrás por la senda que aquellos han recorrido.

Los nombres que dejamos apuntados no necesitan mas elogio ni mayor panegírico que el aplauso que les otorga el mundo civilizado.

Pero ¡que diferencia de tiempos! En 1808 invadido el territorio español por los soldados de la Francia, vencedores de la Europa coaligada, no pudo dudarse un solo momento de la certeza del triunfo: donde respiraba un solo español estaba la España entera, porque todos sentían del mismo modo y la idea de la emancipación del país, sobreponiéndose á todas las demas, reunía en unánime concierto la totalidad de las voluntades. Allí no habia mas que españoles y extranjeros, ni otra aspiración que la de redimir el suelo nacional, libertándole de los que, á beneficio de una sórdida política, habian logrado, siquiera por un momento, aherrojar con fuertes mallas el temido Leon de Castilla. No es mucho que á impulso de estos sentimientos se multiplicasen los actos de heroísmo y que las matronas españolas, imitando á las matronas griegas, llevasen al campo de batalla sus propios hijos, reemplazándolos á medida que el plomo enemigo les hacia caer en la pelea.

Dichosos nuestros padres que en la gloriosa epopeya de la independencia, vencedores unas veces pero vencidos muchas otras, no sintieron vacilar ni un solo momento su ánimo varonil, porque entonces el patriotismo era una verdadera religion, no habia, como ahora, partidos que se gozan en ver destrozados los lares de la patria, las ambiciones estaban contenidas en su limite y nadie aspiraba sino á distinguirse en bien y en provecho del país.

No existia entonces ese rebajamiento de caracteres, ese afán de predominio, tanto mas culpable cuanto mas injustificado, ese despecho que no admite calificación.

No descendamos á una série de consideraciones que podrian llevarnos so-
brado lejos y que ademas nos separan de nuestro punto de partida.

Honremos la memoria de los héroes del dos de Mayo y pidamos á Dios que,

mejorando la situación del país, las recientes victorias del valeroso ejército lo lleven á puerto de salvación, y no puedan seguir aplicándonos con justicia aquellos versos que se leen sobre la tumba del fundador de la primitiva catedral de Valladolid:

«Ya tales somos tornados,
que es ultrage á los vivientes
el mentar los enterrados.»

A. Nadime.

GALICIA MÉDICA.

(ASPECTO GENERAL DEL PAÍS).

(Conclusion.)

Queda á Dios á la sombra de tus montañas y bañándote en tu rio, solitaria Mondoñedo; paladea ufana la memoria alhagüena de los Ordoños, Urracas y Alonsos Magnos; desempolva tus inscripciones y antigüedades romanas. A Dios tambien esbelta Monforte, no seré yó, no; quien importune hoy al eco lisongero, que acompañándose de los murmullos del rio Cabe, que se tiende rendido á tus planta, ofreciéndose por plateresco escabel, incesantemente se dilata encumbrándose sobre el tribunal de que domeñas con la voz de la justicia á mas de cien pueblos, desde que derramaras sobre el suelo gallego la ciencia de las Humanidades atesorada en tu antiguo Celegio; deposita en tu seno envanecido el canto de tu bardo, cronista de tus Hidálgos. Me despido desde la tumba en que guardas anodado al genitor de los Córdoba, al héroe á quien tambien retrata su epitáfio:

*Aquí yáz Vasco
Fernandez de Temes,
Pequeno de corpo,
E grande de esforzo,
Bon de rogar,
E mao de esforzar.*

¡Quedad á Dios, estrellas todas, que destellais las glorias de la provincia Lucense en el manto galiciano! nos llama su hermana menor, la mas rica y la mas pobre, la hija del griego Amphiloco, la Urente de los reyes Suevos, la Orense

galáica, liberta de Alonso el católico y madre de Feijóo,

¡Hela allí! bella como la Circasia, digna como una dama romana, con esa fisonomía hermosa y modesta, risueña é imponente con que Galicia triunfa de los tipos de la Geórgia! Muelle y seductora, como una sultana, yace en sus cojines y alfombras de Persia en el seno del *oasis* florido, sombreado de arboledas y murado de colinas; mientras el Miño, su eunuco, despide de sus pebeteros nubes de azahar, que el sol curioso dispersa por el azul celeste, para enamorarla desde el zenit. Casta Penélope lucha contra las amorosas asechanzas del clima ardiente y ácuco, como las Burgas y las Molgas; contra la tenaz concupiscencia del sol, que burla la tutela del ambiente, como el clima á su vez se descarta de uno y otro rival.

Remontémonos en fin, sobre ese iris de granito, que hunde la soberbia del caudaloso Miño allá en el caos visual; cómo el orgullo de Trajano sumió, por el vacío céntrico de esta su creación maravillosa, la altivez del César, retratada en los espejos del Ulla, el Sar y el Arosa desde la clave del Cesures, que humilla bajo su coyunda las provincias de la Coruña y Pontevedra. ¿Celebra acaso sus bacanales la *Amphilocópolis Aquæ calidæ*? La frente de su región, de sus colinas, de sus montañas desaparece bajo los dorados racimos, que apetecen Francia, Inglaterra y Alemania.

Las vertientes y los valles, los montes y encañadas colman de vino las copas del Rivero, Rivadávia y Valdeorras, y se sonrien enrojecidos en sus tierras de labor, mientras siembran el vellon de sus ganados sobre el verde monte de las cumbres. La provincia *orensana* emancipa su atmósfera suavísima del predominio que las Burgas y el Miño ejercen en la de *Urente*, como las maliciosas lagunas en la de Tuy. El horizonte se reviste de lila y ébrio de delicias, disipa las ráfagas blanquecinas, que disimulaban sus arreboles, al paso que arrebuja en nebulosa y poética ilusión los recortes de las montañas, templando su colorido, que se unifica con el brillante de la vegetación como en una esfera de cristal.

¡Aquí vuestro caballete, paisistas indígenas, que avezados desde la cuna á magnificencia tan vária, volais en busca de modelos de impresión nueva en torno del universo! ¿Dó, como aquí, os antepondrá caprichos tan armónicos? ¿Dónde, como en este mágico paisaje, habeis visto á la miés dorada y ondulante surgir de una planicie de lustrosos jarales y brezos, á la sombra de copudos castaños? Vuestra fantasía acaso ¿desdeña tanto la perspectiva pátria, que no divisa, cual yo, extraño, sobre ese lecho de aterciopelado cespced, y ribeteado de la plateresca filigrana de las aguas; tendido en cima de ese valle del oro celebrado por el Latino Pacato, Marcial, Silio Itálico y Estrabon; el airoso talle que adelanta recogidos los delicados estremos de Galicia hasta el E, de Pontevedra? ¿No os encanta la dulzura con que se modelan en la casta túnica del lino leve y ondulado?

Y, vosotros displicentes transeuntes que decis al suelo gallego el recipiente de las fuentes del cielo; solo porque en días de invierno os azotara al cruzarlo desalados, ¡deteneos! ¡deteneos también! ¿Sois epicúreos? ¡Vuestro maestro se hubiera extasiado bajo la temperatura suavísima de Galicia, ante sus florestas, sus montañas y sus valles, en sus jardines, sus deleitosas sábanas y sus fertilísimos vergeles! ¿Sois gastrónomos? La tierra, el aire, los ríos y el mar, saciarán vuestros mas refinados apetitos en el abundoso y variado banquete, que la ofrecen y ella pródiga é incesante consagra á sus hijos ¿Quereis oro? ¡Alto! el herraje de vuestra cabalgadura ó de vuestra carroza, desflora quizá la vena aurífera, mientras caminais soñolientos. ¿No os brota ni un pensamiento poético de la triste y paciente *aureana*? ¿No os interesa ese tipo original, que se alza y se abate en los remansos de Limia y del Sil, del Miño y del Támega?

¡Templad vuestros laudes, canoros vates galicianos; y, trepando al áureo monte de Meda, ó asentados á la vera del Valle de Oro, de Monterrey ó de Laza, remontádoos sobre las *Mámoas*, sobre los Castros, á la sombra de los bosques drúidicos, ó alzados sobre los

peñascos que arredran al mar lascivioso del lecho de Galicia la hermosa: cantad sus hechizos, su historia heróica, su poesía y grandiosidad. ¡Admiradla y cantad, armoniosos trovadores! La arqueología os señala sus monumentos gloriosos, la crónica descubre los pabellones de yedra, que velan las ojivas de los castillos, y os traza en la sombra de los siglos la faz del feudalismo. ¡Cantad! ¡cantad al río Limia, en cuyos cristales los griegos y los ejércitos romanos vieron el Letheo, tras el que los encantos del edén galáico ahogaban la memoria de los lares de Rómulo y de Egéria! ¡Cantad la epopeya galiciana ante ese raudal, en que Décio Bruto, arrancando de manos del porta estandarte el águila del capitolio, se lanzó bajo sus alas arrastrando á sus amedrentadas legiones! ¡á Bruto modelando el famoso hecho del héroe de Arcola!

¡Bardos, cantad! Sembrad la campiña de melodiosos idilios! ¡Colmad de honor á Galicia la egrégia!.... Nuestra alma conmovida rebosa por lo menos, de afecto á sus seculares virtudes, de entusiasmo por sus glorias, de embeleso y admiración por la hermosura de su fértil suelo, la dulzura y salubridad de su suavísimo cielo.

No ha entrado en nuestro propósito, al trazar este imperfecto boceto de un país cuyos aires no han arrullado nuestra infancia, ensalzarlo ó enaltecerlo, pues no necesita de tan humilde pluma quien ha tenido por escritor á la naturaleza misma; nuestro objeto es muy diverso, solamente se dirige á consignar nuestras impresiones, arrobados desde luego, á la vista de ese bello país clásico que desconocíamos.

Dr. Ramon Otero.

SEPULCRO DEL CARDENAL CUESTA.

Aun de cuando en cuando vemos muestras de correspondencia cariñosa, por corazones agradecidos, aunque desgraciadamente con poca frecuencia; que ésta nuestra llamada civilización moderna parece que tiende á desatar los

lazos, con que el corazón del hombre se encuentra ligado á la familia, á sus protectores y á los deberes de correspondencia al aprecio, estimación y afecto de que es deudor más ó menos.

La románica Basilica de Santiago de Compostela, acaba de recibir un adorno más en la capilla denominada del Cristo de Burgos, fundada en el siglo XVII, por el arzobispo D. Pedro Carrillo Acuña que al mismo tiempo era Capitan General de Galicia.—Guardando armonía con el enterramiento del fundador que se halla empotrado en la pared del lado del evangelio, dando frente á este y por lo tanto del lado de la epístola, se acaba de construir un arco sepulcral con la estatua orante del anterior arzobispo Cardenal García Cuesta, reemplazando á un lienzo muy deteriorado que representaba la Anunciación.—La estatua y reclinatorio es de piedra de la llamada vulgarmente de cantería, granito de Figueras, inmediato á Santiago; y la lápida sepulcral de mármol negro, con su inscripción conmemorativa en letras doradas, de las canteras de Sasdonigas á pocos kilómetros de la antigua ciudad de Mondoñedo.—El Sr. D. Pablo Cuesta canónigo de Santiago y sobrino del difunto Cardenal, con su buen criterio ha tenido el plausible y delicado gusto de que cuanto se ha empleado en esta obra fuese gallego, lo mismo los materiales que los artistas, y al mismo tiempo que gastó su dinero en dejar una memoria duradera del cariño que profesaba á su respetable tío, donó á la catedral de Santiago un recuerdo de su inclito Prelado y sustento por algunos meses á familias de apreciables artistas y artesanos.—La estatua orante y el reclinatorio son obra del escultor santiagués D. Ceferino Cisneros.—Este modestísimo genio, seguía las huellas de nuestro célebre Sanmartín, mas quebrantada su salud, se encuentra casi inutilizado; y aun así á veces le hemos visto construir muebles, (de mérito como todo lo que sale de sus manos), causándonos hondo pesar el estado poco satisfactoro de su salud.—Si por la Provincia ó el Municipio hubiera ido pensionado á Roma, donde

tenia tan buenos modelos que imitar, campo á su imaginacion y estímulo á su aplicacion, quizá fuese hoy una gloria artística de Galicia; pero entregado á sus solos recursos y tocando la realidad de tener que sostener la familia con su trabajo, no ha podido dedicarse más, que á los medios de conseguirlo, no sin un estéril afán muchas veces.

La estatua orante del tamaño un poco mayor que el natural, tiene actitud real y digna; su parecido es tanto que todos á una voz lo confiesan; no tiene dureza ni carece de expresion; el ropaje bien estudiado; los detallés de un trabajo bastante bien concluidos si se tiene en cuenta la clase y calidad de la piedra. —Se halla elevada á la altura de dos metros escasos del pavimento.

La inscripcion latina, que por larga no copiamos, creemos se debe á un ilustrado catedrático y fué abierta en Santiago bajo la direccion de uno de sus más hábiles artistas como igualmente el resto de la obra.

La capilla ganó mucho por la regularidad que ha adquirido, el altar del Santísimo Cristo ha sido restaurado como casi toda ella, cooperando á dicha obra, el cabildo, con alguna pequeña cantidad, segun tenemos oído.

Creemos que el Sr. D. Pablo Cuesta estará satisfecho de su noble pensamiento de perpetuar la buena memoria de su tío el Cardenal Cuesta y que por su desprendimiento poseerá Galicia una obra de mérito ejecutada por uno de sus hijos, el escultor D. Ceferino Cisneros.

X.

CUADROS DE LA GUERRA.

XII.

La primavera tiende su manto sobre esos campos, teatro de lucha impía.

Las aguas corren cristalinas, el suelo está verde, el cielo azul, los árboles floridos, y allá en las alturas hay una corona de inmaculada nieve que brilla al sol como una aureola.

El aura se mece blandamente, y trae perfumes y vida.

Las aves fabrican sus nidos y cantan sus amores: vuelve la golondrina cuyo techo ami-

go derribó el cañon: vuelve por este encanto que tiene la tierra donde se ha nacido y donde se ha amado.

La yerba esmaltada de flores crece en las ruinas, borra las huellas de la sangre y cubre los sepulcros. La naturaleza está alegre en esta tierra de dolor: parece sonreír como un niño que ignora la pena de su madre; quiere reparar todo el mal hecho por los hombres, y les ofrece pan y bienandanza. ¡Ay! Se les ofrece en vano.

Las ruedas de la artillería y las herraduras de los caballos no dejarán que segar: la verde yerba se teñirá de sangre: el aura llevará los ayes dolientes de los heridos, y los árboles darán sombra á nuevas tumbas.

La primavera, que respira amor y vida, no será más que horrible contraste con el odio y la muerte.

Ved en aquella casita una mujer que se levanta con estrellas. Su marido, ausente, ignora si muerto, no puede ayudarla á sustentar tres hijos pequeñuelos que duermen. Dormidos los deja, y con un cántaro de leche y una cestilla de huevos se encamina al mercado distante.

Va muy triste en la incertidumbre de la suerte que ha cabido al padre de sus hijos, sumidos en la miseria.

Piensa con amargura en aquellos tiempos de paz y de abundancia, en que la leche de la vaca y los huevos de las gallinas no se vendían en su casa. Ahora los vende, no para comprar el pan que necesita, sino para satisfacer la contribucion de guerra, porque ¡ay de ella si no la paga!

La amanece por el camino, y no la alegra la aurora. ¿Cómo no ver triste el nuevo día que trae nuevos dolores?

Llega al mercado, y tarda en vender; no halla comprador, porque quiere vender caro. Viendo que por conveniencia nadie le da el precio que exige, le pide por caridad y diciendo:

—Deme usted algo mas por amor de Dios; si no tendré lo justo para la contribucion, y no podré llevar un pan y un poco de aceite para hacer unas sopas á mis hijos.

—¿Y yo no pago tambien contribucion de guerra? ¿Cree usted que los que la exigen me dejan mucho dinero para regalar á los vendedores? Si acomoda el justo precio, ahí está; si no, quédese usted con su mercancía, y en paz.

Así le responden, con esa dureza que es una enfermedad moral epidémica en las grandes calamidades. En ellas unos pocos ponen de manifiesto su abnegacion, y la multitud su egoismo.

El tiempo pasa, y la pobre mujer ve que le pierde: vende barato, y nada compra. Vuélvese para su casa. A veces camina precipitadamente, como quien tiene prisa de llegar; marcha otras con paso lento, sea por falta de fuerza física, sea que decaiga su ánimo. Nadie compadece el dolor que claro se lee en su rostro; nadie se ve siquiera; ¿quién va á reparar en una mujer mal vestida y mal calzada, á

quien nada de particular sucede, porque es muy general la desgracia que la aflige?

Desde un alto descubre su casa, y el corazón se le oprime: poco despues ve á sus hijos que impacientes han salido á esperarla. Cuando, abalanzándose á ella, le preguntan *¿que trae?* apartándolos de si responde con un ¡NADA! imposible de repetir. Hay tanto dolor, tanta desesperacion, tanta ternura, tanta cólera en aquellas dos sílabas, que los pobres niños se quedan como asombrados, y la miran en silencio: ella, como si no los viese, sigue andando, cuenta dinero, le entrega, y cuando vuelve á casa, sale de sus labios la primera maldicion que ha pronunciado en su vida: los inocentes, atónitos, tienen miedo, no se atreven á acercarse, la miran, con ojos espantados, hasta que ven que llora: entónces, llorando ellos tambien, la abrazan diciendo:

—¡Madre, tenemos mucha hambre!

Concepcion Arenal.

PASEANDO POR ATHENAS.

ESTRAVAGANCIAS SONOLIENTAS.

que dedico á mi muy buen amigo

DON MANUEL MARIA PUGA

ciudadano de Vigo.

(Continuacion.)

La *sala de sesiones* estaba llena de griegos —lo que no es de extrañar—; una escena de justicia se preparaba; los jueces de aquel altísimo tribunal iban tomando asiento como los magistrados de la Audiencia; y mis ojos curiosaban por todas partes, cuando mis oídos me obligaron á concentrar la atencion en dos helenos que hablaban á mi lado.

—Ahí teneis á Thenze,—decía uno.

—Ya veremos si hoy nos conoce,—contestó el otro.

—Razon teneis en dudarle,—repuso el primero,—por que unos dias es cumplido y amable como Mercurio, cuanto es otros descortés y extravagante como Saturno.—Pero ya se sienta en la piedra de la Contumelia, va acusar: oigámosle.

El personaje aludido comenzó:

—Yo, Thenze, descendiente de los montes Cambunos, griego, heleno, dánao, pelasgo, argivo, vecino de Athenas, abogado, escribano, hombre.....

Y no oí más de aquel zumbido de escarabajo egipto, pues *mi sueño* compasivo me llevó á otra parte.

Con las manos metidas en los bolsillos, iba caminando por la calle del Trípede.

El aire era fresco y grato, como el que se aspira en una tarde de primavera en medio de un bosquecillo de mirtos.

Mi frente ardía.

Así marchaba, serenando el ánimo todavía abrumado por el asombro que en mí había producido aquella obra maestra, única, extraordinaria, mandada levantar por el ilustre rival de los ilustres Cimon y Thucídedes, erguida por Setino sobre una base por la misma Naturaleza deparada, como el oro para engarzar el topacio, y adornada por el más grande escultor de todos los tiempos: llena mi alma de aquel esfuerzo sublime de un pueblo que fué el más artista de la tierra;—inspiracion privilegiada que «como el poema de Homero ó la música de Mozart se compone se vé y se oye una vez y despues ni se compone ni se oye ni se ve hasta la consumacion de los siglos»—según dijo un viajero en quien el génio de la Grecia muerta había buscado un asilo digno de su pasada grandeza:—inflamado por aquella revelacion divina de la belleza ideal petrificada con la luz dorada del Ática en los mármoles del monte Pentélico... «¡Que civilizacion aquella—exclamé, repitiendo las palabras del poeta viajero, al sentirme de nuevo desvanecido por la ebullicion de la mente herida por la imagen del gradioso monumento—¡Que civilizacion aquella que ha producido un génio tan grande para mandar, un arquitecto para concebir, un escultor para adornar, estatuarios para ejecutar, artesanos para trabajar, un pueblo para pagar, y ojos para comprender y admirar semejante edificio!»

Si aquel génio viril, si aquella alma fuerte, si aquel brazo poderoso—añadí por mi cuenta—recibió misterioso impulso al calor vivificante del seno de una mujer.... ¡oh divina Aspasia! ¡Bendita seas!...

Y, formando el propósito de escribir algun dia media docena de cuartillas sobre la misien y caracter, vicisitudes, grandezas é influencia en la humanidad de ese delicioso y delicado sér que el Creador, con sus propias manos, entregó al Hijo del lodo, como flor por Él recogida en el jardin del cielo, dí repentinamente con otra maravilla.

Tenia delante de mí el templo de Theseo.

No vi vagar la sombra del Toro de Maraton sobre aquel recinto augusto, como los soldados de Milciades el dia de la victoria...

Una hermosa plaza se extendía ante mi vista, rodeada de plátanos y olivos,—plantas recogidas con veneracion por la historia griega.

Me senté en una de las gradas que sostienen las columnas sobre que desenvuelve sus ángulos armoniosos el fronton corintio de la casa apoteósica del héroe sin entrañas que, á su amante libertadora pagó con el inclemente abandono sobre la desierta isla de Naxos; y, en mi *cómoda butaca*, soy testigo de vista y de oído de lo que vas á saber.

Dos ciudadanos—que supuse vecinos de pueblo del virtuoso Aristides—se encuentran á pocos pasos de mi *divan* y, despues de saludarse como Armodio y Aristógiton, entablan este diálogo:

—¿Has estado en el teatro Dionysios?—habló el primero.

—No ¡por Venus!—contestó el interpelado.

—¡Mucho has perdido!
 —Algun canto de la *Musa Urica*.
 —Bah!—dijo el que primero había hablado, y acompañando un gesto de desprecio á la palabra añadió:—¡Mujeres!... Aroma que se disipa, tallo sin vigor... ¡Si pudiéramos, sin ellas, tener hijos! (1)

—Corina, sin embargo,—repuso ei segundo—es un espíritu varonil, y á su verdadero génio da gran realce la dulce melodía del dialecto eolio con que reviste las gallardas formas de su inspiración.

—Su belleza me hace desconfiar del verdadero mérito de sus producciones.

—Infamias!

—Sea.—Pero lo que hubieras presenciado ayer, fué el nuevo triunfo de Aristófanes.

—¡Oh!—No participo, yo, de ese regocijo que envenena el alma noble de Sócrates y quizá le empuja al suplicio.

—La cicuta abre las puertas de la inmortalidad,—objetó con sarcasmo diabólico el primero de los interlocutores.

—Esquines! eres una urna de rencores—le apostrofó su convecino—Pandora hubiera sido muy incauto en tocarte.

—Combato los ambiciosos,—respondió riendo con desden Esquines.

—Pues yo pediré al pueblo la corona de oro para Demóstenes.

—¡Tiempo y palabras perdidas!

—Sé que eres elocuente.

—Defiendo á la Pátria.

—Te inspira el ódio.

—Me alienta la justicia, y por eso pediré que espulsen á Demóstenes de la ciudad.—Ve, pues, á pedirle al trágico Eurípides una elegía para cuando tu amigo tenga que llorar los lares ausentes desde el otro lado del Helesponto: con esto le darás ocasion al poeta para distraer sus oídos, todavia mortificados, por el armonioso canto de las *Ranas*. (2) O si te parece mejor ve escogiendo una oda del divino Píndaro.

—Los dioses infernales se han apoderado de ti, Esquines.

—Siento la alegría de los favorecidos de Ceres.

—Tu corazón es el Erebo y ries como las serpientes de Pluton.

—Adios, Ctesifon!—repuso Esquines alzando los hombros con desden—No dejes de ir á ver el grupo de las *Tespiades*, del jóven Cleómenes: es de la familia de la *Minerva Aérea* de Plata; solamente que no hay en él madera dorada; es todo del mas primoroso mármol: está debajo del pórtico de Juno.—No olvides la oda del divino Píndaro.....

Y alejóse riendo por aquellas calles adelante.

—¡Infame!—quedó hablando solo Ctesifon—el oro de Filipo te corrompe; ¡traidor! la Pá-

tria te arrojará de su seno como á un hijo maldito.

¡Demonio! Y que cosas pasan por aquí—pensé yo—tan parecidas á otras que acontece verse con harta frecuencia por allá...

José C. Jca.

(Continuará.)

AL DOS DE MAYO.

Si algo de grande y fecundo
 Hay sobre el suelo mezquino,
 Es el sagrado, divino,
 De la pátria amor profundo:
 Soplo de vida que el mundo
 Mece en trémulo vaiven,
 Limpida fuente del bien,
 De delicias manantial,
 Que hace del país natal
 Un grato y risueño Eden.

Por tí, fuego sacrosanto,
 Que en los corazones late,
 Volamos á los combates,
 Al son de bélico canto.
 Navas, Pavía, Lepanto,
 San Quintín, Otumba, Oran,
 Al orbe diciendo están
 En mil trofeos de gloria:
 Que de España es la victoria,
 Doquier que sus armas van.

Y allá en Sagunto, Numancia,
 Cádiz, Gerona y Bailen,
 De lauro ornadas se ven,
 Por su heroica arrogancia....
 Tu coraje en vano, Francia,
 Contra Zaragoza estrellas,
 Que entre rayos y centellas
 Que vibra el cañon de Marte,
 En la lucha toman parte
 Viejos, niños y doncellas.

Una epopeya de gloria
 Madrid con su sangre escribe,
 Que todos años revive
 De la pátria en la memoria...
 Siempre abrumarán la historia
 Daoiz, Velarde, Pelayo,
 Padilla; y mientras su rayo
 Tienda sobre España el sol,
 Y exista un solo español,
 No morirá el *Dos de Mayo*.

¡Pelayo, Daoiz, Velarde!
 ¡Cortés, el Cid, Espartero!
 ¡Mendez Nuñez! el pebrero
 Que de español hizo alarde...
 España estos nombres guarde
 En indelebles memorias,
 En lienzos, bronces, historias,
 Y en las estatuas mas bellas,
 Que son *pléyade* de estrellas
 En el cielo de sus glorias.

Sus leyes, génio y cultura,
 La indómita raza ibera
 Desparramó por la esfera,
 En alas de su bravura...

(1) ¿Quién no conoce esta célebre frase de aquel pueblo, no obstante tan espiritual?

(2) Comedia satírica escrita por Aristóteles contra Euríides.

El sol sin cesar fulgura,
España, sobre tu frente:
En oriente, en occidente,
En entrambos hemisferios,
Donde conquistaste imperios
Con un puñado de gente.

¿Quién tu sagrada aureola
Osó tocar, patria mía?
¿Quién quiso con planta impía
Hollar la enseña española?...
Es sin duda el que enarbola
De los triunfos el pendon,
Quien llevó del Nilo al Don
El huracán de la guerra,
Y ante cuyos pies la tierra
Se postra en vil sumision...

Es el que lauros marchita
De tudescos y sajones,
Y osó llevar sus legiones
Al imperio moscovita;
El que reyes pone y quita
A su capricho y antojos,
Derrochando los despojos
De príncipes destronados,
Y á quien respetan los hados,
Temiendo causarle enojos.

¡Es Napoleon!!! Basta ya!
Luchará España con él,
Como luchó con Luzbel
El arcángel de Jehová...
Sepa que avezada está
La garra de sus leones
A destrozar corazones
De tigres y de panteras...
Las águilas altaneras
Huyen al ver sus pendones.

Si al retador arrogante
Tiembra y se humilla la Europa
Sola sin rey y sin tropa,
España recoge el guante...
Cuando su brazo levante
Indignado el pueblo ibero
Contra el coloso altanero,
Nueva lucha de titanes,
De encontrados huracanes,
Contemplará el mundo entero.

¡Guerra pues! ¡Guerra al tirano!
Gritó unánime la España:
¡Guerra! sonó la montaña,
Y guerra murmuró el llano:
¡Guerra! allá el eco lejano
Retumbó de sierra en sierra,
De suerte que en esta tierra,
Desde la choza al palacio,
Asordaban el espacio:
¡Maldicion, venganza, guerra!!!

Francisco Añon.

SECCION LOCAL.

El lunes primero del mes actual, se reunió la Diputación de esta provincia bajo la presidencia del Sr. Gobernador Civil. Se acordó que las sesiones se celebrasen desde las seis

de la tarde, en lo sucesivo. Ayer, dos, se procedió al nombramiento de varias comisiones, dando lectura el Contador de fondos provinciales, Sr. Vila Yañez, á la memoria de presupuestos correspondientes al próximo año económico.

En estos últimos días se han verificado varios robos en esta Capital, siendo algunos de ellos propios de la travesura de Candelas.

Nuestro amigo el Sr. Bocconi vió desaparecer de su gabinete las cortinas y otros varios objetos de su gabinete fotográfico.

El estanco del Sr. Bordas sufrió una tentativa de abordaje, que felizmente no llegó á efectuarse.

Y últimamente, en el depósito de carnes, se llevaron los cacos la parte verdaderamente alimenticia, dejando para consuelo de los propietarios, los huesos y despojos que no pudieron aprovechar.

He aquí las ventajas que nos reporta la supresion de serenos y de luces, particularmente en días como los del Domingo y Lunes últimos en que el astro de la noche brillaba por su ausencia.

Con el presente número repartimos á la mayor parte de nuestros suscritores, prospectos de la Biblioteca económica ilustrada que está publicando en Barcelona la casa editoria de D. Luis Tasso; y recomendamos á nuestros favorecedores la lectura de estas obras tan amenas como instructivas.

Los que deseen adquirirlas, pueden dirigirse á la Administracion de esta Revista, que facilitará á sus suscritores, no solo las obras de su propiedad, sino tambien todas aquellas científicas y literarias que vean la luz pública en España, para lo cual se halla en relaciones con las principales casas editoriales de la península, y puede ofrecer una economía y una prontitud notables en los pedidos, atendiendo al buen deseo que anima á esta empresa para propagar la lectura de obras escogidas.

Dentro de algunos días llegará á esta Capital, de paso para Santiago, el distinguido historiador de Galicia, D. Manuel Murguía nuestro querido amigo y colaborador.

Asegúrasenos que el 12 del corriente, dará su primera funcion en este coliseo la compañía de zarzuela que actua en el de Santiago. Nos alegraremos que así suceda.